

CONGREGACIÓN DE LOS SS.CC.  
“Camino espiritual para laicos ss.cc.”

## SOBRE EL CAMINO ESPIRITUAL Y LA ORACIÓN

### Charla primera reunión

La Congregación ha creado esta iniciativa porque veíamos la necesidad de los laicos de vivir más acompañados su vida espiritual y porque los hermanos queremos compartir nuestra experiencia de Dios. Ayudar a los laicos a hacer procesos espirituales más sistemáticos, más permanentes.

#### Un Camino

Hablamos de “camino”, de algo que se va haciendo poco a poco, gradualmente, pero que tiene que ir a alguna parte. Caminar sin dirección no tiene sentido, sino que se camina hacia una meta, un fin, por una causa. Si no se tiene una meta clara, se puede perder interés, nos podemos cansar muy pronto. Si caminamos, tenemos que ir a algún lugar.

A veces caminamos harto, con prisas, pero no siempre sabemos hacia adónde ir.

Hemos hablado en la convocatoria de “camino espiritual de seguimiento de Jesús”. Hemos ya puesto la finalidad o meta: queremos seguir a Jesús, abrazar su causa, asumir sus opciones, tener sus sentimientos ante el Padre y la Humanidad.

Cada uno de nosotros puede formular de muchas maneras la meta o finalidad de su camino: unirme a Dios, amar con todo el corazón, vivir en libertad... Son diversas maneras de expresar el seguimiento de Jesús.

Hablamos de un camino “espiritual”. Queremos vivir la vida en el Espíritu Santo y desde el E.S. Queremos vivir la vida en Cristo y desde Cristo.

Como bien lo sabemos, no se trata de vivir en el Espíritu sólo algunas dimensiones de la vida, las religiosas por ejemplo, sino todo lo que somos y hacemos. Vivir en el Espíritu hasta que el Espíritu sea la ley, la fuerza, el dinamismo fundamental que nos anima y orienta.

Es un camino espiritual “ss.cc.”, que se apoya en los rasgos esenciales de nuestro carisma para conformar la vida de seguimiento de Jesús

Un camino espiritual tiene siempre dos componentes esenciales que se ligan mutuamente:

- **Ascética o práctica** : se trata del conjunto de esfuerzos mediante los cuales una persona se esfuerza por progresar en su vida moral y religiosa. Es todo el trabajo por conocerse, asumirse y corregirse.
- **mística** : se trata del entusiasmo, de la finalidad que le da sentido a todo el trabajo personal. Es el para qué, el enamoramiento de Dios que le confiere un sentido trascendente a todo lo que uno hace. Es todo lo que dice relación con las motivaciones profundas.

El camino espiritual es correcto y sano cuando ambas dimensiones se dan en una buena y armónica relación. Un puro trabajo personal sin motivaciones trascendentes se transforma en un asunto egocéntrico, casi agobiador, que aplasta la vida en vez de animar y estimular. Ideales muy altos que no van acompañados de un trabajo humilde y sincero de corrección personal no sirven de nada; son puras ilusiones. Es indispensable conectar las motivaciones profundas con los hechos puntuales de la vida (con las propias acciones o con las cosas que nos llegan desde fuera). Hay que cuidarse de evitar la monotonía de la vida, que hace imposible prestarle una sincera atención al momento presente. Igualmente hay que estar atento a no caer en una renuncia práctica a los grandes ideales, aunque se los mantenga en la teoría, pero sin trabajarlos en concreto. También está el asunto de tener la sabiduría necesaria para aprender a trabajarse en aquellas dimensiones que son las adecuadas a los grandes valores que uno busca y a las deficiencias personales reales. Es decir, cuidarse mucho de un perfeccionismo aplanador, que agobia y mata la vida y la creatividad; la obra multiforme del Espíritu.

Hay algunos textos bíblicos que tradicionalmente han servido de apoyo importante para este trabajo de crecimiento espiritual, que combina mística y ascética:

*1 Corintios 9,24-27* : \*) No saben que, en las carreras del estadio, todos corren, pero solamente uno consigue el premio? Corran de tal manera que lo logren. Los atletas se abstienen de todo con el fin de obtener una corona corruptible, mientras que nosotros aspiramos a una incorruptible. Yo, pues, corro, pero no sin rumbo; lucho, no como quien da golpes al aire, sino que disciplino mi cuerpo y lo domino, no sea que, después de enseñar a los demás, quede yo descalificado.+

*2 Timoteo 2,3* : \*Soporta los sufrimientos como un buen soldado de Jesucristo.+

*Marcos 8,34* : \*Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga+. Con el agregado lucano del *cada día* (*Lucas 9,23*).

A estas referencias se puede agregar la idea del libro de *Hechos de los Apóstoles* de que la vida cristiana puede ser llamada \*camino+ (cf. *Hechos 9,2*; *18,25-26*; *19,9.23*; *22,4*; *24,14.22*).

Existen muchas sistematizaciones de las posibles etapas de este camino. Lo importante de todas ellas es una doble insistencia. Por una parte, que el proceso es siempre lento y complejo. No se trata de cambiar de vida de un día para otro; de decir que se quiere seguir a Jesús y que quede todo listo; de abandonar al hombre viejo en un momento y que uno pueda comenzar de inmediato una vida nueva. El proceso es lento, complejo, difícil, con muchos altibajos. Y de aquí surge la segunda cuestión importante. Que en este proceso hay muchos momentos sucesivos, unos de plenitud y de integración, otros de oscuridad, de complicaciones y de desintegración. Es un proceso que tiene algo de espiral, de un ir sucesivamente adentrándose en dimensiones más profundas de la propia vida, integrándose a niveles más hondos. Esto es lo que realmente importa, no tanto el llegar a sistematizar un único elenco de etapas. Toda sistematización es puramente indicativa, y se da de maneras distintas en cada persona.

## **Una actitud básica**

Un camino espiritual es posible desde una actitud básica, fundamental, que está llamada a presidir y orientar toda nuestra vida. Una mentalidad o primer dato de conciencia, una actitud interior o disposición estable del espíritu, que podemos nombrar de diversos modos:

- el reconocimiento de la primacía de Dios
- el reconocimiento del amor primero de Dios
- el sentido de la gracia
- el reconocimiento de que vivimos en Dios

No es tener una idea o noción racional. Es más bien tener un cierto sentido, una especie de connaturalidad, disposición habitual que nos acompaña siempre y que va asociada a una certeza de fe. Es una convicción profunda y estable, no un conocimiento especulativo, sino una experiencia vital. Una actitud que descansa en una Presencia: la de Dios en medio de nuestra vida.

### **La Oración**

A la luz de lo dicho, se puede entender mejor que un eje de la vida espiritual sea la oración. Pues ésta no es otra cosa que situarse ante la presencia amorosa de Dios y cultivar ese sentimiento habitual de ser amado y acompañado.

a) La oración fue una práctica constante en la vida de Jesús.

*La oración en la experiencia de fe de Jesús.* En la lectura atenta de los evangelios llama la atención que lo que sustenta la vida de Jesús es la íntima experiencia que El tiene con Dios: su *fe*. Jesús es el creyente. El que ha creído en el plan salvador de Dios en su totalidad. Por eso su vida es una total abertura a Dios, una constante búsqueda de su voluntad. Cf. Hb. 12: la larga nube de testigos que culmina en Jesús: *el primero y consumidor de la fe*.

La fe es la fuerza de su vida, vivida como confianza en Dios en total abertura a su voluntad.

En este contexto es donde se inscribe la oración de Jesús. Se ha dejado penetrar por Dios; es el primero en creer su anuncio; pone toda su vida en las manos de Dios. Esta total abertura a Dios es la que se expresa en la oración de Jesús. No es, por lo tanto una práctica, sino la expresión de una relación permanente con Dios, una relación cercana y confiada. Es su experiencia fundamental del Padre.

“La experiencia de Dios fue central y decisiva en la vida de Jesús. El profeta itinerante del Reino, curador de enfermos y defensor de pobres, el poeta de la misericordia y maestro del amor, el creador de un movimiento nuevo al servicio del reino de Dios, no es un hombre disperso, atraído por diferentes intereses, sino una persona profundamente unificada en torno a una experiencia nuclear: Dios, el Padre de todos. Es Él quien inspira su mensaje, unifica su intensa actividad y polariza sus energías. Dios está en el centro de sta vida. El mensaje y la actuación de Jesús no se explican sin esa vivencia radical de Dios. Si se olvida, todo pierde su autenticidad y contenido más hondo. La figura de Jesús queda desvirtuada, su mensaje debilitado, su actuación privada del sentido que él le da (...)

Hay algo que se percibe enseguida. Jesús no propone una doctrina sobre Dios. Nunca se lo ve explicando su idea de Dios. Para Jesús, Dios no es una teoría. Es

una experiencia que lo transforma y lo hace vivir buscando una vida más digna, amable y dichosa para todos” (Pagola, pag. 317)

*Jesús y la oración de su pueblo.* Jesús era un judío creyente y piadoso que conocía y practicaba la oración de su pueblo: asumió las prácticas de oración de su pueblo. Pero tenemos que anotar que no lo hizo en forma ingenua. No las ejercita por pura rutina o costumbre. Denuncia sus peligros.

Señalamos a continuación algunos peligros anotados por Jesús:

- Lc. 18, 9-14. El fariseo y el publicano. El peligro de la oración como autoafirmación egoísta; predomina el yo; autosatisfacción; el hermano aparece despreciado o está ausente. Es una falsa relación del hombre con Dios.
- Mt.6, 5-6. La oración con hipocresía: por pura apariencia, para conseguir fama de hombre justo porque reza.
- Mt.6, 7-8. La oración como palabrería o formulismo. Se pide lo contrario: ponerse más bien a disposición de lo que el Padre quiera.
- Mt. 7, 21-23. La oración incoherente con la práctica, que es hacer la voluntad del Padre. Sin la práctica coherente, la oración no tiene sentido.
- Mc. 12, 38-40. La oración que es disfraz de la opresión. Los maestros de la Ley que robaban los bienes de las viudas, el salario de los pobres.

*Jesús y su propia oración.* Siguiendo los evangelios sinópticos podemos percibir cómo es la oración de Jesús. Dejaremos sin ver el ev. de Juan porque en él hay una elaboración teológica más desarrollada respecto de este tema.

- Jesús es un judío piadoso: reza en las comidas, observa el culto sabático, va a la sinagoga, etc.
- Jesús hace oración con ocasión de momentos importantes de su vida, asumida como algo muy personal y vital.
  - cuando toma conciencia de su misión en el Bautismo
  - cuando llega al final de su vida: cuando hay angustia en el huerto y esperanza en la cruz.
  - cuando los discípulos le piden que les enseñe a orar: Padre nuestro
  - antes de sanar a un paralítico
  - por personas concretas: por Pedro, por sus verdugos, etc.
  - cuando hay que expulsar cierto tipo de demonios
  - dando gracias por la bondad del Padre manifestada a los sencillos.
  - Etc.
- Jesús se procura tiempos y lugares especiales para orar. Se trata de procurar el lugar y tiempo adecuados para establecer una relación especial con el Padre: el monte, el desierto, el huerto.
- En cuanto al contenido de la oración de Jesús podemos señalar algunos textos:
  - Mt. 11, 25 y Lc. 10.17-24. Alabanza al Padre que se ha revelado a los pequeños. Las preferencias de Dios.
  - Mc. 14, 32-42. En el huerto Jesús recoge el sentido íntimo de su persona, de actividad, de su destino. Es el encuentro más íntimo con su vocación de Servidor. Su oración se relaciona aquí con la conciencia de toda su propia vida en el momento crucial de su muerte. Es el acto de confianza definitivo en Dios, su Padre.
  - Mc. 15, 34 y // En la cruz, la expresión de la angustia, la soledad y la confianza de la entrega en la manos del Padre.

## **b) Nuestra Oración**

En nuestra vida también la oración se da de distintas maneras:

*“La oración es una de las experiencias más personales del creyente. Es la experiencia del encuentro íntimo con Jesús. Y en el mismo proceso de este encuentro con Él, frente a Él, un reencuentro en un nuevo nivel de profundidad con toda nuestra vida — con su honda realidad — y un encuentro con los demás. La oración es el espacio en el cual vamos cristianizando todas las dimensiones de nuestra vida. Por lo mismo, la oración será muy diversa en cada persona y en cada momento de la vida. No se trata de imitar a otros, sino de ir adquiriendo cada vez más un estilo propio de oración, aprendiendo de otros, a veces dejándonos guiar, pero para llegar a una síntesis personal, única e intransferible. Dado que la persona no es estática, nuestra oración debe estar en permanente proceso de desarrollo. Nuestra oración no puede quedársenos rígidamente instalada en una forma concreta, sino que debe irse adecuando a los diversos momentos de desarrollo de nuestra vida. De otro modo se nos queda atrás y se nos transforma en rutina, en obligación. Es importante no abandonar nunca la búsqueda de formas y honduras nuevas. Hay que tener creatividad personal en la oración, porque la rutina mata el amor. Creatividad que no significa necesariamente estar cambiando con frecuencia las formas exteriores o no ceñirse por principio a las fórmulas oficiales. La creatividad en la oración la entiendo como esa capacidad de ir gestando un estilo dinámico de oración, que responda a la experiencia de Dios que está en cada uno de nosotros.*

*La oración es ante todo un regalo de Dios. No una obligación, un deber, un mandato. La oración es la gratuita, inmerecida y gozosa posibilidad que tenemos de ir revisando nuestra vida con Dios, junto a Él. Haciéndole presente nuestras necesidades y las de los demás; y recorrer con Él nuestra vida para entenderla y asumirla mejor. Con Jesús también vamos aprendiendo a mirar con ojos nuevos a las personas que están cerca nuestro. En el NT la oración nunca aparece como obligación impuesta, sino como un don gozoso, como una maravillosa posibilidad que estamos invitados a acoger, porque es una tontería desperdiciarla. En el NT también se nos señala que es el ES quien nos enseña a orar, porque nos da la confianza necesaria para llamar a Dios *Abba* (cf. *Romanos* 8,15; *Gálatas* 4,6), y la vez es el que nos enseña a pedir lo que nos conviene (cf. *Romanos* 8,26-27). La oración no la hacemos solos, sino que es la fuerza de Dios la que se mete dentro nuestro y nos ayuda a orar. Es algo así como una buena conversación con un amigo, que nos ayuda a sacar de nuestro interior lo más personal.*

*Algunas características y dimensiones de la oración.* Nuestra oración se puede dar de diferentes formas y maneras que no se excluyen mutuamente, sino que se complementan y enriquecen. Vamos a señalar características de la oración que, a veces, oponemos, porque son polaridades, pero que tenemos que ver como dos dimensiones que se complementan:

- 1) “estado de oración” y “oración explícita”:  
Una oración que empapa toda la vida: todo lo que hacemos lo referimos a Dios; vivimos en un cierto estado de oración.  
Una oración, “sensu estricto”, de algunos momentos explícitos. Se entra en diálogo con el Señor para escucharlo.
- 2) Oración personal y comunitaria:

La oración personal: soy yo quien me encuentro con Jesús desde mi propia intimidad, desde mi propia verdad (mi secreto).

La oración comunitaria: nos apoyamos y motivamos los unos a los otros para nuestro encuentro con el Señor como comunidad.

3) Oración en momentos de paz y en momentos de prueba:

La oración en los momentos de paz: es la ocasión de alimentar la confianza y el amor al Señor; es la “vigilancia del corazón”; es la oración en la vida, alimentada por la vida de oración.

La oración en la prueba: es el tiempo de la crisis o de la tentación: es la ocasión de reafirmar los compromisos, volver a decir sí al señor.

4) En el silencio y en el tumulto:

La oración en el silencio: en el tiempo y el lugar propicio, buscado especialmente para ella.

La oración en el tumulto: cuando no puedo conseguir el tiempo y el lugar adecuados (viajes, trabajos, ruidos y bulla ambiental, etc.). Exige de un esfuerzo particular de la voluntad y de mucha experiencia de oración.

*Distintos tipos de oración.* Podemos señalar un sin-número de formas o tipos de oración. Quizás convenga hacerlo para poder recurrir a ellas en los momentos más difíciles o de menos motivación: alabanza, adoración (reconocer el señorío de Dios), de petición, de escucha, de ofrecimiento, de perdón, de vigilancia (revisión de la vida), de intercesión, de lamentación y súplica, de confianza, oración con los rezos, etc., etc.

Siempre la oración será un camino. Se trata de un proceso que estará muy en consonancia con nuestra sensibilidad, nuestra edad, los procesos personales que estemos viviendo, las búsquedas personales que realizamos, etc., etc. Por eso mismo, nunca “estacionamos” en el camino de la oración; nunca nos aferramos a experiencias que pueden ser transitorias. De ahí la necesidad de cultivar la oración especialmente en el silencio para escuchar de verdad a Dios.

### c) **Algunas experiencias clásicas de oración.**

Simplemente anotamos a continuación algunas experiencias de oración que han estado presente desde antiguo en la vida de la iglesia.

- La oración vocal. Con una fórmula pre-establecida. Hay mucha riqueza, cuidarse de la rutina.
  - Orar con los salmos
  - Oraciones tradicionales
  - Oraciones “modernas”
- Meditación Bíblica: lectio, meditatio, oratio
- Adoración Eucarística
- Desierto y silencio

Una forma particular de oración que nos identifica como congregación de los ss.cc., sin ser exclusiva de nuestra comunidad: “**la adoración**”.

(Cf. Carta de Pablo Fontaine a los novicios sobre la Adoración) Adjunta.

#### **d) Una propuesta de oración para la vida laical ss.cc.**

La vivencia espiritual sscc por parte de los laicos deberá estar sustentada también por la experiencia de la oración. Proponemos iniciar un camino en ella. Pensamos que todos los participantes ya han tenido un largo recorrido en esta materia. Podemos entender que estamos ante una experiencia tan personal que cada persona reza de una manera particular, como sucede con la amistad, el amor, las relaciones interpersonales. Sin embargo, podemos proponer un camino de oración que cada uno podrá asumir desde su propia experiencia, enriqueciéndola y poniendo en ella este particular sello ss.cc.

Para comenzar este camino proponemos lo siguiente:

- Que cada uno se proponga un tiempo de oración personal regular, diario o semanal. Si es posible realizarla en algún templo o capilla, será mejor.
- Una oración con ciertas características: contemplando a Dios en la persona de Jesús; iluminados por algún texto de la SE (puede ser de la liturgia del día o siguiendo algún libro del AT o NT). ¿Cómo es Jesús, qué nos muestra de Dios, qué nos propone para nuestra vida?
- Trayendo delante de Dios toda la vida personal: agradecimientos, peticiones, ofrecimiento.
- Teniendo presente la realidad de sufrimiento y dolor de nuestro alrededor y nuestro mundo, pidiendo a Dios por ello.
- A esta experiencia personal se agregará la participación habitual en la Eucaristía y particularmente en la Eucaristía mensual que se realizará en este tiempo de formación.
- Que esta experiencia se revise en el acompañamiento personal.

Pensamos que nuestro camino espiritual debe estar atravesado por esta experiencia íntima de encuentro con Jesús y alimentada por la celebración de la Eucaristía.